

# **La nueva historia política entre los estudios subalternos y la nueva historia social de las prácticas culturales.**

Hernández y Leonora Silvia.

Cita:

Hernández y Leonora Silvia (2013). *La nueva historia política entre los estudios subalternos y la nueva historia social de las prácticas culturales. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/1020>

***LA NUEVA HISTORIA POLÍTICA ENTRE LOS ESTUDIOS SUBALTERNOS Y LA  
NUEVA HISTORIA SOCIAL DE LAS PRÁCTICAS CULTURALES***

*Magister Leonora Silvia Hernández*

*Profesora Asociada*

*Cátedra :Historiografía y Metodología de la Historia*

*Facultad de F. y L. U.N.Cuyo*

*leonoraher@yahoo.com.ar*

En el presente trabajo se tratará de demostrar la posible relación que existe entre nuevas corrientes historiográficas que abordan la historia con nuevos ojos, relacionando los actores, sean individuales o colectivos, desde perspectivas que abarcan más allá de lo puramente social, económico, político o cultural. Es decir encontrar las redes que se construyen entre todas estas realidades para hallar las relaciones entre actores sociales activos y los cambios producidos por ellos en la historia.

Las nuevas corrientes abordadas serán *la Nueva Historia Política* y *la Nueva Historia Social de las Prácticas Culturales* junto con *los Estudios Subalternos*. El objetivo es demostrar que existe un mayor acercamiento entre las dos primeras corrientes, y que aunque parezcan semejantes con *los estudios subalternos*, existe mayor distancia en la manera de abordar la historia. El trabajo se basará en componentes teóricos como así también en escritos de algunos representantes de estas corrientes historiográficas.

En los últimos años la historia ha pasado de la historia de las estructuras a la de los actores, de la historia de las realidades económicas y sociales a la historia de la subjetividad y de las percepciones culturales, de la historia del poder a la historia de las resistencias y de la insubordinación, de las historias generales a las historias locales y regionales, de los procesos macrohistóricos a los universos microhistóricos, de la historia de las leyes y las normas a la historia de los casos individuales atípicos y de las desviaciones, y de la historia

de los grupos establecidos y centrales a la historia de las minorías, de los marginales y de los pequeños grupos<sup>1</sup>

Se reintroduce nuevamente el rol activo y creador de los sujetos históricos en la construcción de su propia historia.

Es importante también mostrar como ya no existen centros hegemónico del quehacer historiográfico como durante gran parte del S. XX lo fue Europa sino que ahora *la historia* se genera y se procesa a lo largo y ancho del mundo, en Europa tanto como en Estados Unidos, Asia o Latinoamérica.

### ***La Nueva Historia Política.***

La nueva historia política ha tenido un importante desarrollo desde los últimos años del siglo XX con la aparición de los estudios culturales o también de la llamada nueva historia intelectual. Se busca ubicar los estudios políticos dentro del contexto histórico en donde fueron escritos los textos o dichos los discursos

Para François-Xavier Guerra cuando hablamos de nueva historia política lo hacemos desde el concepto que ésta ya no alude actualmente a un campo autónomo de la realidad social diferente, por ejemplo, de lo social, lo económico o lo cultural, sino que hace referencia a una dimensión de las prácticas humanas que son inseparables de las demás<sup>2</sup> (Guerra, F. 1989).

Así como lo cultural hace referencia a la dimensión simbólica de toda experiencia humana, lo político remite hoy al estudio del conjunto de la vida social como forma específica de

---

<sup>1</sup> -Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?* Montesinos, Barcelona, 2004. p.179

<sup>2</sup> Guerra, Francois Xavier, “Hacia una nueva historia política. Actores sociales y actores políticos”, en: *Anuario del IEHS*, N° IV, Tandil, 1989.

relación y comunicación que tiene como preocupación central el problema del poder en su dimensión pública. Esta concepción naturalmente incluye aquello que era el eje de la historia política tradicional, es decir, el estudio de las instituciones del sistema político, pero las supera a través de la exploración de la acción política, de las relaciones sociales de poder y de las configuraciones sociales que las sustentan.

Desde la perspectiva de la nueva historia política el retorno a lo singular otorga preeminencia al estudio de casos materializado en el individuo y el lugar.

En 1989, Francois Xavier Guerra en su artículo *Hacia una nueva historia política. Actores sociales y actores políticos* va a definir una nueva forma de hacer historia política que es superar tanto la tradicional narración de los grandes hechos protagonizados por los grandes hombres que caracterizó a la vieja historia política, como el análisis socioeconómico en el que el accionar de los actores sociales o políticos se yuxtaponen a la lógica de las estructuras económicas.

Propone el estudio de la política tomando como eje la *interacción de los actores colectivos* que se constituyen en todos los estratos sociales siguiendo lógicas propias y casi sin respetar los recortes surgidos de los análisis estructurales que hacen centro en lo económico.

Esta propuesta en la línea de la historia política busca recuperar su especificidad, se preocupa por el tipo de *vínculos que otorgan cohesión y coherencia* a los grupos que tejen entre sí relaciones de poder con *los ingredientes culturales* (Guerra, F. 1989). que le brindan sentido a su acción y con los espacios en que esta actividad política se desarrolla. En este artículo, Guerra avanza sobre el problema y fija una caracterización dicotómica para el estudio de estos factores. Distingue entre *actores de tipo antiguo y moderno*, a quienes corresponden sus respectivas formas de vinculación, sus marcos culturales específicos y sus maneras de representarse en la arena política.

Esta corriente es actualmente un polo historiográfico fuertemente renovado que investiga sobre las *relaciones complejas y variables* que establecen los hombres en relación con el poder e implica prestar atención a los modos de organización y de ejercicio del poder

político en una determinada sociedad, y a las configuraciones sociales que vuelven posibles esas formas políticas y las que, a su vez, son engendradas por ellas.

Como en el caso de la historia cultural, la *historia política*, no alude actualmente a un campo autónomo de la realidad social diferente, por ejemplo, de lo social, lo económico o lo cultural, sino que hace referencia a una dimensión de *las prácticas humanas* que son inseparables de las demás.

Uno de los temas abordados por esta nueva historia política es el de la *nación*, pero desde perspectivas *antigenealógicas*. Mientras que las historias más tradicionales se conformaron a partir de la idea de la *nación* como una entidad esencial que se proyectaba hacia el pasado, los nuevos estudios consideraron a las naciones y a los nacionalismos como *tradiciones inventadas* o bien como *comunidades imaginadas*. Ahora ya no se trata de encontrar la genealogía de una nación, sino de entender cómo a partir de la crisis colonial se fueron organizando estados y naciones y cómo otros simplemente fracasaron y quedaron en el camino. Y, sobre todo, se trata de comprender que ni unos ni otros tenían escrito ese destino en ningún plan preconcebido.

Otro conjunto de indagaciones articuladas a partir de formulaciones procedentes de la historia cultural centró su atención en la dimensión simbólica de las prácticas políticas: la *ritualidad*, la *gestualidad*, la *trama relacional*, los *espacios* y los *formatos de sociabilidad*, y la *acción comunicacional*. En ella convergen el análisis del discurso político, los procesos de formación de identidades colectivas, la construcción de la ciudadanía, las prácticas electorales, las formas de representación, es decir, las formas de participación y acción sociopolítica de los actores en una sociedad concreta.

Muchas de estas dimensiones fueron aplicadas en la Argentina en textos como los de Hilda Sábato, *La política en las calles*.

Para la historiadora Hilda Sábato

.. Estos cambios han sido especialmente productivos para el campo de la historia política. Por una parte, ha dejado de ocupar el lugar de rama arcaica y menor que tenía

en la marco de los paradigmas dominantes hasta hace un cuarto de siglo. Arcaica, porque se la asociaba con la *histoire événementielle*; menor, porque su objeto de estudio, la política, debía explicarse a partir de otras dimensiones de lo social que la determinaban en última instancia. Por otra parte, se ha beneficiado no solo por la disolución de la hegemonía ejercida por otras ramas sino, también, por la difundida desconfianza en los modelos teleológicos y las explicaciones estructurales, y por el interés creciente que despiertan la acción humana y la contingencia como dimensiones significativas de la interpretación histórica.

Libre, entonces, de muchos de los corsés y de los clichés que durante décadas la condicionaron, la historia política ha florecido. La interrogación sobre el poder se ha visto, además, estimulada por los problemas del presente y como siempre ocurre con nuestra disciplina, ese presente ha tenido una importancia decisiva a la hora de definir las preguntas que se formulan al pasado. Así, es fácil asociar la renovación de las problemáticas en la historia política a los debates contemporáneos sobre la democracia y sus transiciones (en América Latina, en Europa Oriental), la caída del socialismo real, la crisis de la representación, las variaciones de la ciudadanía y el lugar de la sociedad civil.

La historiografía argentina no ha sido ajena a todos estos cambios. Por el contrario, ellos han sido potenciados por motivos institucionales. Los últimos veinte años fueron testigos de un cambio profundo en las condiciones de producción historiográfica.

Luego de la cerrazón de la vida académica e intelectual impuesta a fuego por la dictadura.( Sábato, H.1999:18)

### ***La Nueva Historia Social de las Prácticas Culturales***

Esta nueva corriente historiográfica nace en Francia en 1989 dentro de *Annales* a partir del llamado *giro crítico*, y está representada en la actualidad por Roger Chartier, entre otros ya que el que fuera su creador Bernard Lepetit murió en 1996 a raíz de un accidente automovilístico. Para este modelo historiográfico la historia debería seguir los mismos

caminos trazados por la economía, la sociología, la antropología y la lingüística. Debería existir una metodología que pusiera el acento en la acción en situación es decir la acción individual como motor del cambio y concediera nuevamente a la diacronía el lugar que perdió. Dicha metodología debería hacer hincapié en la libertad de los actores individuales. La historia de las estructuras sociales no debe ser percibida simplemente como un conjunto de obligaciones establecidas o como *Braudel* sugiriera, como los efectos visibles *de las prisiones de larga duración*. Las categorías sociales no deberían más ser separadas de las prácticas que les dan un sentido. Las normas sociales ya no tendrían que ser consideradas con un valor conceptual distinto y más importante que el de las prácticas y convenciones de las que derivan.

El objetivo es proporcionar un análisis de las identidades sociales que no encierre a los actores en categorías y así poder comprender las acciones y representaciones de los sujetos en el contexto de las estructuras que los contienen.

*La nueva historia social de las prácticas culturales* ya no se apoya en la *constancia* de los agentes, cuyos tipos de comportamientos previsibles eran dictados por una lógica económica, sino en una sociología diferente de la acción. Esta metodología alternativa se propone ver las acciones humanas como una serie de *secuencias* donde las personas, comprometidas en *momentos* sucesivos, deben movilizar en ellas diversas competencias para realizar, según las *circunstancias*, una adecuación a la *situación presente*.

Esta percepción de la sociedad como un conjunto de normas y convenciones no implica encerrar a los individuos, ya que son actores activos, conscientes y ambivalentes que preservan su libertad de acción con su participación en la vida social. En resumen, la historia aparece como el proceso de formación y disolución de las múltiples convenciones que aseguran la cohesión de las sociedades en el tiempo. El proceso histórico no es una sucesión de fases de carácter objetivo, ni de formas de división del trabajo o modos de producción, ni episodios de saber-poder. Los procesos no están determinados por una imperiosa lógica social sino que aparecen discontinuos, indeterminados y multidireccionales. Numerosos historiadores han reaccionado en los últimos veinte años contra toda forma de relato histórico unilineal, ya sea de inspiración materialista histórica o

funcionalista estructural. Al interés por la trayectoria y la función sucedió un interés por el contexto y el sentido.

Con esta nueva historia se produce la reivindicación de una historia social diferente, focalizada en reconstruir la compleja dialéctica entre el individuo y estructuras o entre agentes sociales, sean individuales o colectivos, y los entramados o contextos sociales más globales dentro de los cuales ellos despliegan su acción. Así, tratando de ir más allá de las visiones esquemáticas que durante décadas redujeron la acción de los individuos y su rol social al de simples marionetas, unilateralmente determinadas en sus posiciones y en sus prácticas por dichas estructuras sociales, se propone revalorar el papel *activo y constructivo* de esos agentes sociales, los cuales no sólo crean y dan cuerpo total a dichos entramados y estructuras sociales como fruto de sus acciones y de sus interrelaciones, sino que además disfrutan, permanentemente, de ciertos márgenes de libertad en su acción cotidiana, eligiendo constantemente entre diversas alternativas y modificando con sus propias prácticas, a veces poco y a veces totalmente, a esas mismas estructuras sociales que, sin duda establecen en cada momento los límites concretos de su acción. Restituyendo de esta forma un enfoque mucho más dinámico y complejo de los agentes como creadores y reproductores de las estructuras, y de las estructuras como marco envolvente y límite de la acción de los agentes -que sin embargo se interrelacionan e interinfluyen todo el tiempo para transformarse mutuamente -, este modelo es capaz de mostrar el carácter cambiante y móvil de los determinismos que las estructuras ejercen sobre los agentes -que lejos de ser omnipresentes, fatales y de un solo sentido claro, son más bien determinismos generales, tendenciales y en ocasiones de varios sentidos posibles -, y el papel siempre activo, dinámico y creador de esos agentes sobre las estructuras, que ellos mismos en el origen han construido y que reproducen todo el tiempo con su acción, y a las que por lo tanto pueden también modificar, incluso totalmente, en ciertas condiciones y en momentos históricos determinados<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Hernández, Leonora Silvia. Bernard Lepetit. En *Los Historiadores y sus Textos* T III. Ed. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.2007



Es una historia de la cultura que es profundamente *social*, en la medida en que restituye y reafirma esa condición de los productos y de las prácticas culturales, como resultados siempre directos de la propia *actividad social*. Es decir, que tanto un comportamiento cultural de una clase o grupo social, que una determinada construcción del discurso, son distintas manifestaciones culturales que son siempre producidas, acogidas y reproducidas por una específica sociedad y en un cierto contexto histórico, lo que nos lleva siempre a empezar por ese referente social o histórico para la explicación de toda práctica o fenómeno cultural posible. Esto nos permite el desarrollo de una historia realmente crítica, que puede desenvolverse dentro de todos los diversos campos de lo histórico, aplicándose tanto en la historia cultural como la política o social, entre otras.

### ***Los Estudios Subalternos***

Los Estudios Subalternos cambian el lugar de reflexión y sus categorías. Su agenda consiste en discernir los modos de producción de hegemonías y subordinaciones estatales en el campo cultural, entendido como fábrica de lo simbólico. Su interés reside en el examen de las narrativas históricas, de la historiografía, de la configuración de documentos y documentaciones. Guha, mayor representante de los *estudios subalternos sudasiáticos*, realiza una arqueología de la construcción de documentos, traza la relación entre la historia, la historiografía y el Estado, y demuestra que la historia es una narrativa del poder estatal, configuradora de ciudadanías o subalternidades, hegemonías o dominios .

Este es un paso decisivo, porque la definición del lugar de las subalternidades no se concibe ya en términos de las narrativas del poder (modos de producción y teorías de la conciencia) sino a contrapelo, en una lectura en reversa de todo el aparato cultural ilustrado, que viene a ser particularizado como *occidental*. El lugar de la subalternidad empieza a ser desplazado hacia una teoría de la recepción, de la lectura, de la interpretación, que subraya los modos de construcción en la sintaxis, los hitos, las censuras y los silencios.

El gran protagonista de los estudios de Guha es el campesino rebelde, que como sujeto de la historia requiere, según Guha, una correspondiente inversión epistemológica: *La documentación sobre la insurgencia en sí misma, debe ser invertida para reconstituir el proyecto insurgente como una inversión del mundo*. El problema es que los hechos empíricos de esas rebeliones son capturados en el lenguaje y las correspondientes pautas culturales de la *élite* –pautas, tanto la nativa como la colonial- contra las cuales las rebeliones precisamente se dirigían. Tal dependencia, argumenta Guha, constituye una inclinación que dificulta la construcción de la historiografía colonial y post-colonial, en favor del archivo escrito y las clases dominantes y sus agentes, cuyo estatus es parcialmente posibilitado por su dominio de la alfabetización y la escritura. Esta tendencia, evidente incluso en formas de historiografía empáticas con los insurgentes,.. *excluye al insurgente como un sujeto consciente de su propia historia y lo incorpora sólo como elemento contingente a otra historia y con otros sujetos*. Por lo tanto,.. *el fenómeno histórico de la insurgencia es visto por primera vez como una imagen enmarcada en la prosa, de allí la perspectiva de la contra-insurgencia... inscrita en el discurso de la élite, tiene que ser leída como una escritura en reversa* (Guha 1988: 37-43).

Guha entiende por *prosa... de la contrainsurgencia* no sólo la información contenida en el archivo colonial del siglo XIX, sino también el *uso*, incluyendo el *uso* en el presente, de ese archivo para construir los discursos burocráticos y académicos (históricos, etnográficos, literarios y otros) que pretenden representar estas insurgencias y ubicarlas en una narrativa teleológica de formación del Estado. Guha está preocupado con la manera en la que *el sentido de la historia es convertido en un elemento de cuidado administrativo* en estas narrativas. En tanto que el subalterno es conceptualizado y entendido, en primer lugar, como algo que carece de poder de auto representación.

El proyecto de Guha es recuperar o re-presentar al subalterno como un sujeto histórico *una entidad cuya voluntad y razón constituye una praxis llamada rebeli* desde el revoltijo de la documentación y los discursos historiográficos que le niegan el poder de agencia.

Para comprender de la mejor manera posible a esta nueva corriente historiográfica desde los estudios historiográficos latinoamericanos, lo más apropiado es leer sus bases teóricas a

partir del manifiesto publicado por el Grupo de Estudios Subalternos, dedicados al estudio de lo subalterno en América Latina, nacido y radicado en las universidades de Estados Unidos.

...El trabajo del *Grupo de Estudios Subalternos* una organización interdisciplinaria de intelectuales sudasiáticos dirigida por *Ranajit Guha*, nos ha inspirado a fundar un proyecto similar dedicado al estudio del subalterno en América Latina.

...La comprobación de que *las élites coloniales y postcoloniales* coincidían en su visión del *subalterno* llevó al Grupo Sudasiático a cuestionar los macroparadigmas utilizados para representar las sociedades coloniales y postcoloniales, tanto en las prácticas de hegemonía cultural desarrolladas por las elites, como en los discursos de las humanidades y las ciencias sociales que buscaban representar la realidad de estas sociedades. El artículo inaugural de *Guha* en el primer volumen de la serie *Subaltern Studies*, publicada por el grupo a comienzos de 1982, enseña ya la pretensión central del proyecto: desplazar los presupuestos descriptivos y causales utilizados por los modelos dominantes de la historiografía marxista y nacionalista para representar la historia colonial sudasiática (Guha 1988: 37-43). En su libro de 1983 *Elementary Aspects of Peasant Insurgency*, *Guha* critica la parcialidad de los historiadores que, en su registro de los hechos, privilegian aquellos movimientos insurgentes que disponen de agendas escritas y programas políticos teóricamente elaborados. Tal insistencia en la escritura, anota *Guha*, delata el prejuicio de las élites nacionales y extranjeras que construyeron la historiografía sudasiática.

...La lectura, *en reversa* (o "against the grain", en el idioma de la deconstrucción utilizado frecuentemente por el grupo) de esta historiografía para recobrar la especificidad cultural y política de las insurrecciones campesinas tiene, para *Guha*, dos componentes básicos: identificar la lógica de las distorsiones en la representación del subalterno por parte de la cultura oficial o elitista, y desvelar la propia semiótica social de las prácticas culturales y las estrategias de las *insurrecciones campesinas* (Guha

1988: 45-84). La opinión de *Guha* es que el subalterno, que por definición no está registrado ni es registrable como sujeto histórico capaz de acción hegemónica (visto, claro, a través del prisma de los administradores coloniales o de las élites criollas educadas), emerge en dicotomías estructurales inesperadas; en las fisuras que dejan las formas hegemónicas y jerárquicas y, por tanto, en la constitución de los héroes del drama nacional, en la escritura, la literatura, la educación, las instituciones y la administración de la autoridad y la ley.

En otras palabras, el subalterno no es pasivo, a pesar de la tendencia que muestran los paradigmas tradicionales de verlo como un sujeto "ausente" que puede ser movilizad únicamente desde arriba. El subalterno también *actúa* para producir efectos sociales que son visibles - aunque no siempre predecibles y entendibles - para estos paradigmas o para las políticas estatales y los proyectos investigativos legitimados por ellos. Es el reconocimiento de este papel activo del subalterno, el modo en que altera, curva y modifica nuestras estrategias de aprendizaje, investigación y entendimiento, lo que inspira la sospecha frente a tales paradigmas disciplinarios e historiográficos.

Paradigmas que se encuentran ligados a proyectos de orden nacional, regional o internacional manejados por élites que, en su despertar, administraron o controlaron las subjetividades sociales, buscando filtrar las hegemonías culturales a lo largo de todo el espectro político: desde las élites mismas hasta las epistemologías y los discursos de los movimientos revolucionarios, ejerciendo su poder en nombre del

"pueblo"<sup>4</sup>(Porrúa,M.A. 1998.:3-9)

Una de las representantes más importantes de los Estudios Subalternos en Latino América es la historiadora Florencia Mallon de la Universidad de Wisconsin En su obra: *Peasant and Nation (Campesino y nación)* hace, quizá, el más explícito y sostenido intento de

---

<sup>4</sup> Edición *Teorías sin disciplina latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización* de Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta. México: Miguel Ángel Porrúa, 1998.

aplicar el modelo de los Estudios Subalternos a la historia latinoamericana. Mallon está preocupada con las formas en las cuales el imaginario jacobino de la revolución nacional-democrática es transferido al espacio postcolonial de Perú y México en el siglo XIX. En el proceso de adaptar este imaginario a sus propios objetivos y valores culturales, quiere mostrar como, *los subalternos... ayudaron a definir los contornos de lo que fue posible en la construcción de los Estados-Nación* Para hacer este tipo de historia se requiere, nos dice Mallon, recuperar las *voces locales* contra las presiones por omitirlas o ignorarlas a favor de una narrativa histórica más sintética de la emergente unidad de la nación. Pero tal narrativa tiene un costo demasiado alto:

...Simplificando la política local y las prácticas discursivas se niega la dignidad, agencia y la complejidad de la gente rural y se facilitan los tipos de 'construcción del otro' dualistas y raciales, a las que esa gente está aún sujeta. Cuando pretendemos que la historia oral, los rituales y la política comunal no son arenas de argumentación donde el poder se combate y se consolida, nosotros sumergimos las voces disidentes y ayudamos a reproducir la falsa imagen de un paraíso rural (o de idiotéz) que ha sido repetidamente invocado, tanto en la derecha como en la izquierda, para explicar porqué los intelectuales y políticos urbanos saben lo que es mejor para este inocente, ignorante o ingenuo habitante rural... (Mallon, F. 2003:77-108)

Para Mallon, el otro problema que se presenta en los Estudios Subalternos es el cómo se tiene acceso al vasto y móvil conjunto de las masas. Una manera sería a partir de la lectura de los documentos *a contrapelo* pero para esta historiadora, si se privilegia la lectura de los textos se llegaría a la *crítica literaria tecnocrática* y al contrario si se privilegiara a los documentos cómo fuente de información, olvidando que también se trata de textos contruidos, se correría el peligro de volver a la deducción de la conciencia, cultura y práctica sociopolítica a partir de categorías abstractas. En consecuencia ésta es para Mallón la mayor tensión que existe en el desarrollo de los Estudios Subalternos. Su propuesta es que también los archivos y trabajo de campo pueden brindar pistas para el conocimiento de

los sujetos subalternos que no se pueden encontrar sólo en el análisis de los textos contruídos.

Para Tulio Halperin Donghi, Florencia Mallon se declara integrante de una generación marcada por dos *transiciones intelectuales y políticas bastante dramáticas*: la primera estimulada por el renacimiento del radicalismo a escala mundial, que la incitó a combinar investigación local con teoría radical y métodos que enfocaban a la *gente común*, en la esperanza de *producir complejos estudios de caso que constituirían un desafío al reduccionismo, al conservadurismo político y a los supuestos imperiales de una etapa previa, intelectualmente más ortodoxa y unificada*; la segunda, que *combinó la crisis de marxismo y socialismo con el renacimiento de la subjetividad presente en el feminismo y el postmodernismo/postestructuralismo...* ( Halperin Donghi, T. 2003: 5)

Se advierte de inmediato que esa experiencia no es la de toda una entera generación de historiadores, sino de una porción de ella acotada por un marco nacional preciso: el de Estados Unidos.

### **Conclusión**

Para finalizar y siguiendo la secuencia del objetivo que fue planteado al inicio del trabajo, podemos notar relaciones y diferencias entre las tres corrientes historiográficas. Por un lado tenemos que la manera de interpretar a los actores sociales y su manera de relacionarse con las estructuras ya no es la misma que en el modelo braudeliano ya que éstos son capaces de modificarlas y construir nuevas estructuras, que lo económico no es lo único determinante en los procesos históricos, que los individuos participan activamente de la historia y que estos individuos sin ser miembros partícipes de la elite son hacedores de los cambios. Creo que *la nueva historia política* está más cercana a la *nueva historia social de las prácticas culturales* porque como lo dije anteriormente .restituye y reafirma esa condición de los

productos y de las prácticas culturales, como resultados siempre directos de la propia actividad social. Es decir, que tanto un comportamiento cultural de una clase o grupo social, que una determinada construcción del discurso, son distintas manifestaciones culturales que son siempre producidas, acogidas y reproducidas por una específica sociedad y en un cierto contexto histórico, lo que nos lleva siempre a empezar por ese referente social o histórico para la explicación de toda práctica o fenómeno cultural posible. Esto nos permite el desarrollo de una historia realmente crítica, que puede desenvolverse dentro de todos los diversos campos de lo histórico, aplicándose tanto en la historia cultural como la política o social, entre otras.

La diferencia con los *estudios subalternos* es que aunque comparten el objeto de estudio, éstos, no especifican claramente el modelo epistemológico a utilizar para alcanzar este conocimiento dentro del campo que corresponde a la ciencia histórica. Como vimos a través de las palabras de Mallón existe la tensión entre las prácticas literarias y la metodología histórica.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio.(2004) *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025 ?*Montecinos, Barcelona.

CHARTIER, Roger.(1986) *El mundo como representación*, Editorial Gedisa, Barcelona.

BEVERLEY, John (1999). “El subalterno y los límites del saber académico” .En *Subalternity and Representation: Arguments in Cultural Theory*, Durham, Duke University Press. Traducción de Marlene Beiza y Sergio Villalobos-Ruminott

GUERRA, Francois Xavier(1989).” Hacia una nueva historia política. Actores sociales y actores políticos.” En *Anuario del IEHS, N° IV*, Tandil.

GUHA, Ranahit.(2002) *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Crítica, Barcelona.

HALPERIN DONGHI, Tulio(1995) Comentario a *Florencia Mallon, Peasant and Nation: The Making of Postcolonial México and Peru* (Berkeley, University of California Press.En [http://historiamexicana.colmex.mx/pdf/13/art\\_13\\_2005\\_16678.pdf](http://historiamexicana.colmex.mx/pdf/13/art_13_2005_16678.pdf)

HERNANDEZ, Leonora Silvia.(2007) Bernard Lepetit. En *Los Historiadores y sus Textos. Bernard Lepetit* (Tomo 3) Ed. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

MALLON, Florencia( 1996).” Promesa y dilema en los estudios subalternos: perspectivas a partir de los estudios latinoamericanos.” En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani, N. 12*, FFyL-FCE, Buenos Aires.

MALLON, Florencia.(2003) *Campesino y Nación .La construcción de Méjico y Perú poscoloniales*. CIESAS/ El Colegio de San Luis/ El Colegio de Michoacán, Méjico.



SÁBATO, Hilda. :(1998) *La política en las calles. Entre el voto y la movilización*. Buenos Aires, 1862 – 1880. Ed. Sudamericana, Bs. As.

SÁBATO, Hilda.(1999) *La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada*. En *Ensayos sobre la Nueva Historia Política en América Latina, s. XIX*. México, El Colegio de México y Comité Internacional de Ciencias Históricas.